

EL MOTÍN

Año XXXVI.

Madrid, Jueves 3 Febrero 1916.

Número 5.

Tontería incurable

Estoy perfectamente convencido de que debí tomar otro sendero al comenzar la vida. Pero... ¡pero me entusiasmaba tanto el elegido!

Abogar por el débil y el caído... protestar contra todo desafuero... contra toda injusticia luchar fiero... contra toda mentira alzarse erguido...

¿Qué misión más hermosa, me decía, para el hombre que cifra enajenado en el bien de los otros su alegría?

Mas hoy, por la experiencia aleccionado, si al mundo se volviese, tornaría al sendero en que tanto he tropezado.

José Nakens

Biblioteca anticlerical de bolsillo

En esta semana será puesto á la venta el primer tomito de esta Biblioteca, al precio de 15 céntimos, como ofrecí. Se titula *Anticlericalismo al por menor*, por José Nakens, tiene 64 páginas y lleva á la cabeza esto:

UNAS PALABRAS

Inauguro con este folleto la *Biblioteca anticlerical de bolsillo*.

Gran parte de lo que contiene el folleto ha sido entresacado de los tomos publicados, y que, por venderse á dos pesetas, no están al alcance de todos los anticlericales.

Y como mi propósito es vulgarizar lo que he escrito para ver si aumenta el número de indignados, descreídos é indiferentes en religión, iré extrayendo de mis libros todo aquello que pueda contribuir á obtener tan necesario, justo y civilizador resultado.

Si este folleto se vende, como me-

rece y espero, continuaré dando en dosis homeopáticas, y con diversos aderezos de estilo, cuanto se me ha ocurrido sobre la única religión verdadera desde que comencé á escribir, garantizando de antemano que no se aburrirán quienes tengan el buen gusto de leerlo; esto sin perjuicio de ir intercalando entre los folletos míos, otros trabajos de autores notables.

En suma, un ensayo más de propaganda, que durará lo que los anticlericales quieran que dure.»

Cada ejemplar se dará á 10 céntimos á los lectores de EL MOTÍN.

La docena, á peseta.

Otra retractación

Siguen algunos periódicos clericales elogiándome por la retractación (?) que he hecho de mis errores al publicar los cuatro tomos de *Calumnias* que he inventado contra el clero, lo cual me proporciona satisfacciones inmensa.

Lo único que me molesta un poco, es que no se hayan enterado hasta

ahora de que esto de las retractaciones ha sido siempre en mí casi una monomanía.

Hojeando ayer uno de mis libros, el titulado *Cartas y dedicatorias*, he tropezado con otra *Palinodia* que canté en 1885, y de la que ya no me acordaba. Dice así:

«Presto, traed aquí luego el vestido más precioso, y ponédsele; ponedle un anillo en el dedo, y calzadle las sandalias.

Y traed un ternero cebado, matadle, y comamos y celebremos un banquete.»

Así, según San Lucas (cap. xv, versículos 22 y 23), habló el padre del hijo pródigo, cuando éste, por consejo y mandato de su estómago tornó á su casa; y así quisiera yo que recibiesen en el rebaño católico á esta descarriada oveja que vuelve flacucha y triste al místico redil de que en mala hora se apartó.

¡Sí; después de pastar en las agostadas praderas del escándalo y abreviar en los cenagosos charcos de la impiedad, luego dando quejumbrosos balidos, pobre de lana y comido de roña al verde y frondoso valle de la Iglesia, donde tantos corderillos triscan, tantas ovejas se apacentan y tantos carneros engordan.

Porque (y aquí dejo el estilo bíblico-ovejuno) es lo que me digo para mi capote: ¿qué se me da de que la religión sea esto ó lo otro, ni que sus ministros obren como les dé la real gana?

Que la ciencia contradiga al Génesis, la creación del mundo sea un embrollo y el origen del hombre una leyenda, ¿es razón para que yo me incomode, vocifere y pierda lastimosamente el tiempo en demostrar lo que es indemostrable?

Que la Biblia esté plagada de robos, adulterios, asesinatos, y toda suerte de crímenes ¿debe quitarme el reposo? ¿Acaso van á exigirme responsabilidad por ellos?

Que Jesucristo fuera ó no hijo de Dios, que su madre quedara ó no virgen después del parto, que hiciera ó dejase de hacer milagros, ¿qué importancia tiene todo eso en la vida de un hombre honrado? ¿Ha dejado por esto de alumbrar el sol? ¿De producir frutos la tierra?

Que si el Purgatorio se inventó en tal fecha y el Infierno en tal otra, que si debe comulgarse en una especie ó en dos, que si los Evangelios se escribieron mucho después de la muerte de Cristo... ¿me va ni me viene á mí algo en esto? ¿Digiero mejor y más pronto?

¿Y qué se me da tampoco de que los curas sean ignorantes en su mayoría, groseros y zafios, que vivan con amas jóvenes ó viejas que á lo mejor tienen hijos, ni que se peleen con su sombra por cinco céntimos? ¿Son de mi familia, de mi raza acaso, mis prójimos siquiera?

Si hay tontos que creen lo que enseñan y necios que les dan dinero, ¿qué han de hacer ellos? Tomarlo, sin perjuicio de reirse á sus solas de la idiotez humana.

Bien mirada la cuestión, ¿qué adelanto con combatirlos, ni qué bienes me vienen con esa gracia? El verme señalado con el dedo, calumniado y perseguido, insultado en el púlpito y expuesto á ser tostado como San Lorenzo si un día los curas triunfan del todo.

Nada, lo dicho; me hago católico. Quiero vivir en santa paz los años que me restan y disfrutar un poco de mi genio, más alegre de lo que algunos suponen.

Oiré misa todos los domingos y fiestas de guardar, y malo será que alguna devota de buen ver no se apasione de mi religiosidad y me invite á acompañarla duran te las ausencias de su marido.

Tronaré, venga ó no á pelo, contra la impiedad reinante y la civilización moderna, sentando plaza de hombre serio y grave; y puede ser que andando el tiempo alguien se fíe de mí y ponga en mis manos su fortuna, que trasladaré religiosamente á mi bolsillo.

Confesaré y comulgaré á menudo para quedar limpio de polvo y paja, sean cuales fueren mis picardigüelas, y volveré á cometerlas; que esta es la principal ventaja del catolicismo.

Como he dicho alguna vez, la vida es corta, los años pasan rápidos, y no es cosa de dejar este mundo sin haber disfrutado los placeres y gangas que la religión proporciona á los cucos que saben dónde les aprieta el zapato.

Así, pues, desde este punto y hora me retracto de cuanto he dicho contra la religión y sus ministros, ofreciendo no volver á hacerlo y vivir en adelante como buen católico.

Tomen acta mis amigos para denostarme, que lo sufriré todo pacientemente en expiación de mis pasados extravíos, besando el látigo con que me azoten y la mano con que me abofeteen, ejemplo de humildad que recomiendan las Sagradas Escrituras.

Y vuelvo á variar de estilo para terminar esta palinodia, que espero, Mariano, me sea tomada en cuenta el día del juicio en descargo de mis culpas.

Esposas del Señor de rubios cabellos y pálidas mejillas, que prosternadas ante el ara santa entonáis cánticos de alabanza y gloria al Altísimo; juntad vuestras blancas manos, buscad en el tesoro de vuestra garganta la nota más pura y lanzadla apasionadamente al espacio:

¡Este pecador se ha declarado católico!
Canónigos de ancha cerviz y mofletes abultados, nariz achatada y labios gruesos, abdomen prominente y conjunto vulgar, que acostumbraís á dormir la siesta en el coro; estornudad con estrépito, regoldad con fuerza y dad al viento vuestras voces enroquecidas por la alegría y el rapé:

¡Este pecador se ha declarado católico!
Presbíteros de sotana raída y zapatos de orillo, sombrero de grasa y alzacuello de abalorios, que masculláis maldiciones contra el liberalismo que os paga un sueldo y os indulta cuando protestáis á tiros; corred al templo y rezad vuestra oración más ferviente:

¡Este pecador se ha declarado católico!
Y vosotros, sacristanes que vivís de las raspaduras de los cirios y de sacudir el polvo á los santos, monaguillos que ayudáis á misa y fregáis los platos del parruco, beatas de voz gangosa y lengua viperina, inútiles ya para el pecado; encen-

ded lamparillas en vuestros tugurios y regocijáos místicamente:

¡Este pecador se ha declarado católico!
Y tierra y cielo, aves y flores, murmurios de las hojas y suspiros del aire, sol y luna, todo cuanto existe de poético y sublime, acompañad con vuestras armonías á los coros angélicos, que á estas fechas deben estar tocando sus arpas poseídos del mayor entusiasmo, porque *este gran pecador se ha declarado católico...* para poder con toda libertad entregarse á la satisfacción de sus malas pasiones.»

Hasta aquí lo que en 1885 dije.

No ocultaré que después de haber cantado esa *Palinodia*, volví á las andadas, y divulgué alguna que otra travesurilla de mis amados presbíteros, consecuente con mi constante y moralizadora idea de traerlos al buen camino; pero esto no autoriza á los clericales para negar que me retracté de buena fe. De admitirse este criterio, habría que abominar de todo católico que, después de haberse arrepentido de sus pecados á los pies de un confesor y hecho firme propósito de enmienda, vuelve á cometerlos.

Quedemos, pues, en que no ha sido una vez, sino varias, las que me he retractado de mis errores.

Y lo que te rondaré, morena.

La vida es sólo una serie no interrumpida de rectificaciones.

“El Hombre Libre”

He recibido ya todos los números que ha publicado este diario de Barcelona, redactado por los valientes muchachos que escribieron *Los Miserables*.

A la cabeza del primer número publicaron esto:

OTRA VEZ

Otra vez pretendemos llegar al Pueblo con el propósito de enderezar entuertos. Otra vez inauguramos una tribuna para decir á los hombres la verdad: la verdad de sus políticos; la verdad de sus gobernantes; la verdad de sus administradores; la verdad... toda la verdad, sin eufemismos, sin rodeos, sin hacer caso del enemigo y sin contar los que á nuestro lado se pongan.

Difícil es la tarea que nos proponemos. El decir la verdad es cosa peligrosa. Nos lo ha dicho Nakens, que es una autoridad en la materia, que sabe lo que cuesta el mantener la verdad dicha.

¿Que tendremos fuertes enemigos? ¿Que se nos discutirá y hasta se nos injuriará? Bueno. Nada importa eso. Estamos templados para la lucha. Al enemigo que nos discuta le contestaremos; al enemigo que nos injurie, á ese, también le diremos quiénes somos y á qué venimos.

Nosotros á lo nuestro; á lo nuestro, que es la causa del Pueblo español, que perece por falta de honradez política y administrativa; á lo nuestro, que es luchar sin descanso porque vuelvan á recuperar sus derechos ciudadanos aquellos hombres, Queraltó, Samblancat y tantos otros que sufren en la emigración, en la cárcel y en el destierro, víctimas de una descomposición social que amenaza pudrir á Es-

paña, como dijo el gran español, el ilustre pensador Joaquín Costa.

A nuestro lado estarán los humildes, los de abajo, los convencidos, los rebeldes.

Y con ellos iremos á la conquista de las libertades patrias y de las reivindicaciones populares.»

El programa me parece de perlas; ¿y cómo no, si es todavía el mío, como podrá advertir el que lea el *Soneto* de este número?

Buscando, como esos chicos buscan, *la satisfacción interior*, reconozco que han emprendido el mejor camino para alcanzarla. Es áspero y duro, pero es á la vez el único que se recorre con serenidad de espíritu aun llevando los pies lla gados.

Si fueran de los otros, de los que atienden desde luego á su conveniencia, yo les diría:

«No paséis adelante, y buscad y seguid el camino contrario: el de la mentira, la adulación y el acomodamiento. Por él se llega á todo en lo que hoy llaman democracia algunos.»

“ENERGÍA”

Así se titula otro semanario que también ha comenzado á publicarse en Barcelona con la misma tendencia, igual propósito y la misma valentía que *El Hombre Libre*.

De su programa, que es netamente revolucionario, entresaco estos párrafos:

«Se acabó el sueño aletargado. Aquí estamos nosotros dispuestos á lanzar á los cuatro vientos los violentos trompetazos de nuestra indignación.

El charco estancado dejó de ser placer de ranas y de sapos; violentamente agitaremos sus podridas aguas para que el sano oxígeno de la vida las purifique.»

«¡Energía! Esta es la palabra mágica que ha de transformar el mundo.

Como decía Ibsen, creemos nosotros, que la aristocracia del porvenir no será la de la sangre, ni la del dinero, ni la de la inteligencia, sino la de la voluntad; es decir, la de la energía.

Los abúlicos, los habilidosos, los rastrotes, los hipócritas, los ajesuítados, los atemperantes, los acomodaticios, los oportunistas, los eclécticos, que se aparten á un lado y nos dejen el paso franco, porque nosotros queremos ser esa aristocracia de que hablaba Ibsen.»

Los redactores de este semanario, como los del diario *El Hombre Libre*, han pertenecido al partido radical.

Por tal razón, y habiendo elecciones en puerta, la política republicana en Barcelona va á ofrecer espectáculos más deplorables de los que viene dando de algunos años acá.

Pero bien venidos sean, si favorecen el triunfo de la verdad y la justicia.

TRALLAZOS

por José Nakens—2 pts.

Patriotismo y heroísmo

Uno de los factores con que contaba el khan de Prusia para aniquilar á Francia, era la crisis porque se suponía que atravesaba el patriotismo en esta nación cuando estalló la guerra. Los antimilitaristas, pensaban los alemanes, nos ahorrarán la mitad del trabajo. Mientras nosotros acometemos al ejército francés por delante, ellos lo atacarán por detrás. Mientras nuestros cañones truenan en el Este, tronarán las bombas anarquistas en París. Y en quince días borramos á Francia del mapa-mundi. Las arengas estridentes de Almereyda y de Hervé y las campañas de escándalo de *La Guerre Sociale* habían hecho creer esto. Y no se lo creían sólo los alemanes. Se lo figuraba todo el mundo.

Francia está desmoralizada, se decía por ahí. Los hombres no engendran. Las mujeres no paren. Unos y otras no piensan más que en gozar. A esa nación se le ha bajado el seso al sexo. París es una especie de Sibarís y de Gomorra, es el emporio del pecado, es la feria universal de carne, de ofender á Dios, es el vaso de embriagueces y de fornicaciones de los hombres. París no es la *Ville Lumière*, sino la *Ville Luxure*; no es el cerebro del mundo, y si lo es, el mundo está loco. París es la grupa de la humanidad y sus ancas, infatigables, y su útero, frenético. El nombre de París es Lutecia, que significa ciudad de lodo. Francia, además, es la nación sin rey y sin Dios, la nación sacrilega y réproba. En ella no hay más que anarquistas, internacionalistas, sindicalistas, antimilitaristas, y grevicultores; no hay más que masones y gente enemiga de Dios. Francia es una nación de impiedades y una nación de rencores. No se oyen en ella más que gritos de «¡Abajo los solideos! ¡Al matadero los burgueses! ¡Al estercolero la bandera de Wagram!» Sobre todo al Ejército se le odia á muerte. El pueblo está absolutamente divorciado de él. El día que se les mande á los soldados tomar armas, las tomarán, pero para dispararlas contra sus jefes.

Muchas veces hemos oído estos tópicos amplificados é hinchados hasta el infinito y cantados con diferentes músicas. Muchas veces hemos oído esas monsergas, esas coplas de ciego de la vista interior. Pero el huracán de la guerra ha barrido todo ese polvo antifrancés, toda esa basura que los criados de la Iglesia y de Alemania le amontonaban en la puerta á la República. No hay escoba como la de los grandes vientos; no hay nada como una tempestad para limpiar la atmósfera. Ahora se ha demostrado. Los libertarios y los huelgageneralis-

tas han formado como quintos en las filas del Ejército y se han convertido en los mosqueteros de la República. Los institutores y los maestros laicos han muerto por la nación como los capitanes de la Jerusalén libertada y como los héroes de la canción de Rolando. Los «leaders» socialistas han entrado á formar parte de los ministerios burgueses. Y toda Francia no ha cesado un momento de vibrar de patriotismo y de heroísmo desde que la guerra estalló.

Si el alma de ese pueblo era antes un yermo, hoy es un vergel en el que no hay flor de virtud que no exhale su olor. Si ese país fué un pedregal en otros días, hoy lo cubre una ola de sublimidad. Francia es actualmente el faro del mundo, es la grandeza más grande de la especie humana. Los brazos de los franceses están trabajando ahora para la inmortalidad y sus lenguas hablan en versos de epopeya.

Leed esto. Una tarde me paseaba yo en París por Montmartre y la Villette. En una calle vi un gran establecimiento cerrado y con un letrero en la puerta. Me acerqué á ver lo que decía. Y leí: «*Personal de la casa Klein*: Desaparecidos desde Septiembre, 2; heridos gravemente, 4; citados en la orden del día, 3; cruces de guerra, 5. Todos los demás, en el frente. Orgulloso de mi personal y de mis hombres, tan buenos soldados ahora como eran antes buenos empleados, firmo: Carlos Klein. — 30 de Agosto de 1915.»

En la puerta de otro almacén, cerrado igualmente, del arrabal de San Antonio, leí otro día: «*Galerías de San Antonio, E. Hergot*, casa francesa: Cristóbal Hergot (abuelo) sirvió en el 7.º Regimiento de Artillería y peleó en la batalla de Watterlóo; Miguel Hergot (padre) sirvió en el primer Regimiento de Cazadores de á caballo; Maximiliano y Eugenio Hergot (hijos) están en el frente. ¡Viva Francia! ¡Viva la Alsacia-Lorena.»

Finalmente. La portera de la casa que yo habitaba en París, tenía antes de la guerra cuatro hijos, dos varones y dos hembras, todos adultos y casadas estas últimas. A los dos meses de rotas las hostilidades, las dos hijas se le habían quedado viudas, al hijo mayor se le mataban en Bélgica y le llegaba á casa el hijo menor sin pies. Cuando me contó esto aquella Virgen de las Angustias, me eché yo á llorar. Pero ella repuso sencilla y espartana: *Monsieur, c'est pour la France.*»

ANGEL SAMBLANCAT

Londres, 1-16.

Noticia increíble

Por orden del jefe de la Guardia civil de la provincia de Toledo, presentóse á las once de la noche del día

25 del mes último en la Puebla de Almoradiel, el teniente D. Eusebio Replero con varios individuos á sus órdenes.

En el acto dió una batida por los Casinos y detuvo á 54 puntos que se dedicaban á desplumarse mutuamente en el juego del monte y de la ruleta, incautándose además de un artefacto de éstos del último modelo, de varias barajas y fichas y de algún metálico, todo lo cual, con los devotos de Jorge, fué conducido á Quintanar de la Orden, ingresando los jugadores en la cárcel del partido á disposición del juez de instrucción. Entre los detenidos figuraba ¡el padre de almas!

Esto leo en varios periódicos, mas no paso á creerlo. Aparte de que todos los ministros del Altísimo son dechados de perfección, no tendrían tiempo, aunque alguna vez el diablo se propasase á inspirarles un mal pensamiento, de ponerlo en práctica.

Ocupados constantemente, cuando no están en el templo celebrando el santo sacrificio de la misa, ó novenas, rosarios etc., etc., en consolar viudas, amparar huérfanos, visitar enfermos, llevar pan al hambriento, vestido al desnudo y demás quehaceres piadosos que se contienen en las obras de misericordia, ¿cómo diablos iban á pasar las noches leyendo en el breviario de las cuarenta hojas, dejando en las tristezas de la soledad á sus amas ó sobrinas?

Tengo, por lo tanto, la seguridad de que será desmentida la noticia, y que los impíos no tendrán ocasión de regocijarse propalando que el importe de misas y sacramentos puede alguna vez confundirse en el tapete verde con las monedas procedentes del vicio ó del robo.

EN LA CHARCA

En la torre del homenaje

—¡Que domine á todo Madrid!—debió decir el jesuíta al arquitecto, al tratar de la torre que había de coronar el edificio llamado *Instituto católico de artes y oficios* y destinado á estos y otros oficios y artes.

—Que domine á todo Madrid para que, pesia á todo el mundo, se verifique nuestro lema convencional: «*In nomine Jesu omne genufletatur, caelestium, terrestrium et infernorum.*»

Y al par que en la otra acera de enfrente el Estado emplea años y décadas para ir levantando un interminable edificio militar, en un santiamen irguióse tieso y fanfarrón el monumento jesuítico, con su torre soberbia, fría y entercada, pues la fatalidad quiso que la Compañía, en su larga historia arquitectónica, no lograra en parte alguna construir un monumento genial y artístico, y sólo lograra manifestar el acartonamiento y petrificación de su espíritu.

El *Instituto* fué organizado con todas las de la ley. Santiago de la Iglesia se hacía lenguas de la maquinaria y del funcionamiento. Los talleres tienen ventanas

á la calle, al alcance de la curiosidad pública. Con esto queda dicho que el jesuitismo no está ahí, sino en otros departamentos, ó en otras madrigueras. Algo se dice al público en el propio edificio: la entrada del Instituto es secundaria: la principa, es la otra: la otra por donde entran las *Marias* y la aristocracia. A juzgar, pues, por las puertas, diríase que esto es lo principal, y que lo del Instituto es secundario.

Lo principalísimo es la *torre del homenaje*, cuya cabeza pasa por encima del cuartel adyacente y del palacio de Liria y mira de frente al palacio real, al cual domina con sus fuegos.

Los jesuitas que suben á la torre, dicen con satisfacción:

—¡Dominamos á todo Madrid! Somos la coronilla de la cabeza nacional.

El sueño de la ambición está realizado.

* * *

A los pies de la torre del homenaje discurre la despoblada y solitaria calle.

Frente á ella da la puertecilla del cercado militar, á las horas respectivas aglomeránse á ella los abonados á las sobras del rancho.

El espectáculo es edificante.

Es gráfico.

Es realmente lapidario.

Entre el cuartel y el convento, un hambre, que simboliza al pueblo español.

* * *

Algunas noches del verano aquella calle solitaria y tranquila, servía de paseo y jardín á mis niños.

Cansados de saltar á la comba y de corretear tras la pelota, hallaban lujoso asiento en la escalera de marmol de la Iglesia, que allí ha dejado tres gradas al uso público.

El otro día, la clientela del rancho cuartelario estaba esperando aglomerada junto la puerta. Algunos clientes, cansados de la postura bípeda, yacían tumbados ó tendidos, arrojados á la cerca.

Uno de ellos de fornido cuerpo y de luengas negras barbas, había sentado sus reales en las gradas de marmol de los jesuitas, cobijado por el arco de la *torre del homenaje*.

Su trabajo era activo, casi febril.

Ambas manos rivalizaban en el movimiento. El frenesí abstraía su atención. El prurito sacudía sus músculos. Rendía homenaje y pleitesía.

No daba abasto, aun cuando precipitase el movimiento.

Sobre el blanco y lujoso marmol estaba haciendo carnicería de piojos.

* * *

Ya perdieron mis pequeñuelos su asiento de descanso.

Aquellos peldaños de mármol, desde entonces, son galería de nichos de cementerio de antrópodos. Faltan las inscripciones conmemorativas de los difuntos sin huesos que en las ranuras duermen el eterno sueño.

Falta en el fondo del arco un relieve que conmemore la torre y el homenaje. Es un símbolo primoroso.

El espectáculo callejero es instructivo.

A la derecha, el Estado esforzándose con porfía en levantar un cuartel para el ejército nacional.

Dentro del templo el órgano en fiesta aristocrática.

En el pórtico... el sacrificio.
El parásito luchando contra otros parásitos.

R. MAYOL

Párroco apedreado

Ignoro por qué, el párroco de Ares, pueblo inmediato al Ferrol, pidió (supongo que al obispo), la traslación del coadjutor; y el vecindario, no creyéndolo justo, apedreó fervorosamente al párroco. El alcalde, viendo el pleito mal parado, solicitó el auxilio de la Guardia civil.

Ahora me explico por qué hay quien pide que se aumenten las fuerzas de ese Instituto. Si tienen que dedicar las que hay á perseguir á los curas que juegan y á contener á los feligreses que apedrean párrocos, quedará desatendida la vigilancia de las carreteras.

UN CASO MAS

Enfermo de muerte el obrero ovetense Faustino Fernández, se negó á recibir eso que llaman auxilios espirituales. Intervinieron los clericales, se impusieron á la familia, y simularon que los había recibido, para poderse llevar el cadáver al cementerio católico.

Para perpetua memoria del escándalo, aquí van las vibrantes explosiones de un indignado:

«En los últimos restos de energía física y espiritual, el noble compañero rechazó todo auxilio y toda ceremonia religiosa, contrarios á su pensar de más de veinte años.

Pero el clericalismo, aparte sus formidables medios económicos y de la secular autoridad que ejerce sobre las almas simples, tiene una audacia inconcebible, despiadada, rayana en el cinismo y en la crueldad, mientras que los elementos liberales, tolerantes y humanos, detiense respetuosos ante el dolor y ante la sagrada intimidad del hogar familiar...

En los últimos instantes de la penosa agonía, quizá ya muerto, el representante de una religión que el hombre abandonó en los días del vivir pleno, se contenta con la simulación que dé al mundo ajeno é indiferente á estos transcendentales problemas la sensación de un abjurante más que al seno de la Iglesia vuelve, y ante sus dogmas y designios rinde, en la postrera voluntad, el sagrado tesoro de su conciencia y de su espíritu. Para ello nada le detiene, y recorriendo la gama de su específica catequesis para estos casos, va de la afectuosa súplica y del místico consejo á la acción terrorífica de prometidos males.

Para luchar con estos... elementos, haría falta esgrimir armas iguales: ¡y qué buen liberal se atreve á convertir el hogar ajeno, donde la tristeza y el sufrimiento moran, en estadio de pugna no doctrinal sino de disputa de unos miserables despojos humanos!...

¡Uno más que nos roban!... ¡Cómo no nos lo van á quitar! Tres damas que allí

vimos rezando ante el cadáver, suma sus fortunas más de ¡¡cien millon es!!»

Aunque á mí no puede ocurrirme nada de eso, por que los que me rodeen cuando empiece á hacer las últimas muecas impedirán que penetren en mi alcoba cuervos ni lechuzas, voy sintiendo algo parecido al canguelo, al pensar que por algún accidente fortuito pudiera verme en ese trance.

Y á fin de prevenirme contra cualquier atraco espiritual, voy á comprarme un revólver para defender mi agonía (lo que jamás hice para velar por mi vida); y en cuanto divise un bulto negro ¡pim! ¡pam! ¡pum!, armo un tiroteo que me acreditará de héroe por toda una eternidad.

Con que ya lo saben. A todo el que intente despojar á mi *fiambre* del honor de pudrirse en el cementerio civil, lo pondré en condiciones de entrar en el cielo antes que yo en el infierno.

Así, pues, mucho ojo, clericales sequestradores de cadáveres decentes.

¡Ojo, sacerdotes!

La Comandancia militar tudesca de Bélgica ha hecho publicar en los periódicos alemanes de aquella capital la siguiente Nota oficiosa:

«El clero católico, que debiera predicar la sumisión á los Poderes constituidos y á la gran nación á que Dios ha entregado Bélgica, es el elemento faccioso y rebelde más importante.

Que no olviden los sacerdotes católicos que el Kaiser es el unido de Dios, y el pueblo alemán el elegido para salvar y regenerar á todos los pueblos y á todas las religiones: quien los resiste, peca gravemente.»

Esta advertencia me huele á pólvora en las sagradas personas de los sacerdotes, á nada que se descuiden.

Si tal caso llegare, será de ver el regocijo de los periódicos germanófilos clericales.

Y menos mal que aquí estoy yo para protestar contra esos fusilamientos, si llegan á verificarse; aun cuando, mirándolo bien, no debiera meterme en lo que no me va ni me viene.

Pero cada uno es como es, y yo soy tan tierno de corazón, como los clericales son crueles y sanguinarios.

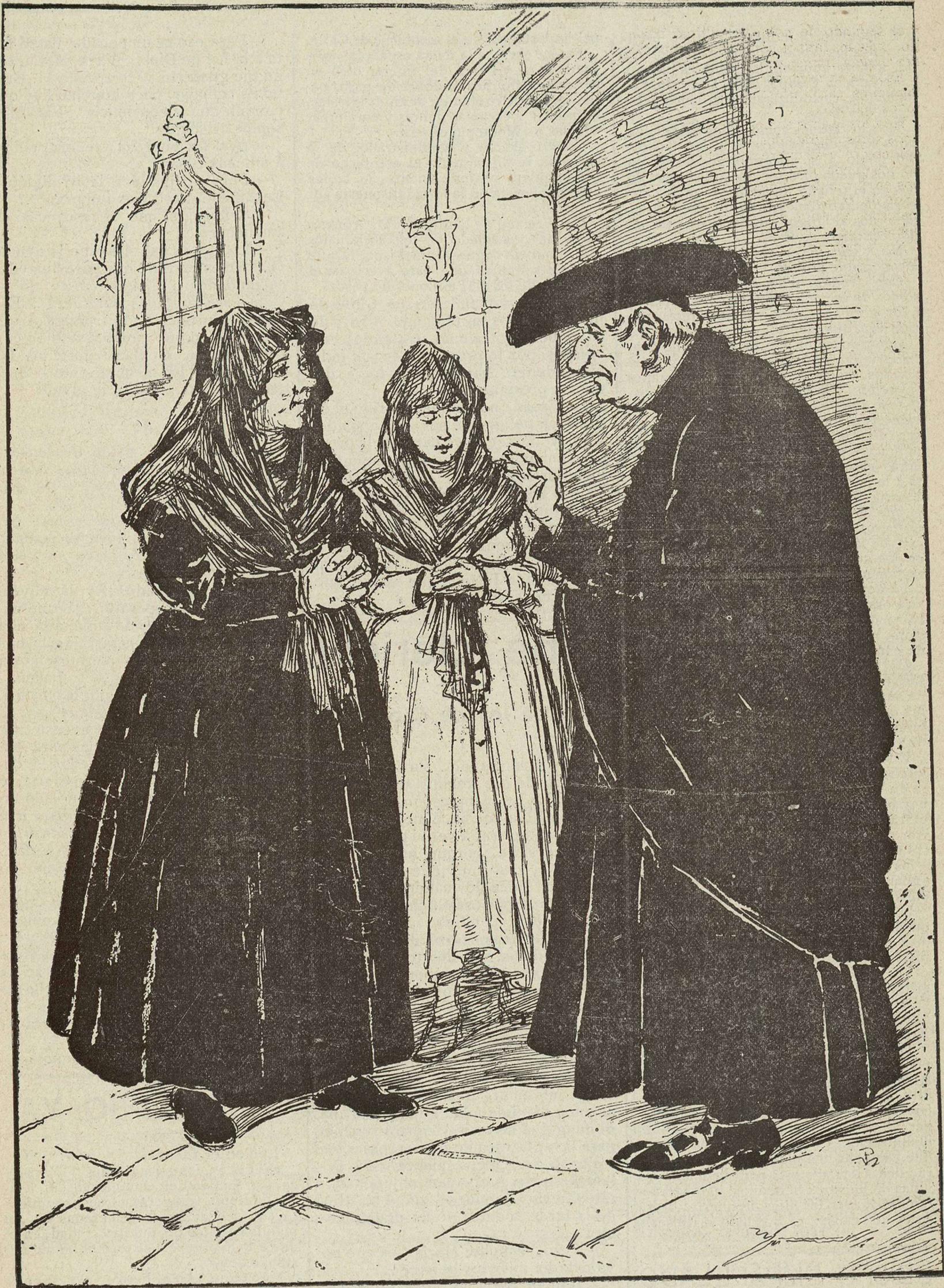
El coro de los eunucos

El resultado de esta conspiración permanente contra la verdad, ha sido crear en nuestras honradas masas un estado de espíritu ignominioso que se traduce en un culto idolátrico por Alemania, mirando todo lo que de allí procede con gigantescos cristales de aumento.

Mil veces oí al difunto D. Cándido Necedal esta frase que le gustaba repetir:

«Dos beneficios debo á la Providencia por los cuales no hay ni un solo día que no dé gracias á Dios Nuestro Señor: Uno el de ser católico, y otro el de ser latino: el primero me llena de gratitud inmensa,

El Motín



Misterios y secretos que no deben penetrar los profanos.

y el segundo de noble y legítimo orgullo, pues los latinos somos la aristocracia del género humano: lo demás es plebe.»

Eso era en tiempos de D. Cándido. Los flamantes carlo-luteranos lo han vuelto todos del revés.

Hoy los latinos somos unos estropajos, unos seres degradados, la última palabra del credo, y si queremos regenerarnos, no nos queda otro recurso que inscribirnos en el rebaño alemán, no en la categoría de rabadanes, sino de reses, y someternos al látigo prusiano para que nos domestique y civilice.

No, y cien veces no. No paso por tan insoportable afrenta.

Don Cándido tenía razón. Los latinos somos de esencia infinitamente superior á los germanos, que son una raza inferior espiritualmente.

Con frecuencia me ha sido dado contemplar en ambulancias ó convoyes de heridos, soldados franceses y alemanes revueltos, y la diferencia saltaba á la vista y se imponía. ¡Qué abismo entre las cabezas redondas de los segundos, entre sus deprimidas frentes y sus miradas oblicuas y solapadas y sus mandíbulas de fieras carnívoras y la expresión hipócrita á la par que feroz de sus rostros, y las abiertas fisonomías, la franca expresión, el inteligente centelleo de ojos de los primeros! Los unos eran la personificación de la bestialidad, los otros, dioses, caídos si se quiere, pero que venían directamente del Olimpo.

La única ventaja de los alemanes es su «caporalismo», su actitud especial para cabos de vara, cosa excelente en un presidio, pero secundaria en una sociedad de hombres libres.

Mal que pese á Mella, yo pienso y pensaré toda mi vida que en una sola cuartilla suya hay concentrados más haces de luz que en centenares de indigestos volúmenes de cualquier famoso «Herr Doktor» de las Universidades teutónicas.

Esto por lo que atañe al dominio de la inteligencia. Si nos atenemos á la manera de entender la dignidad humana, no hay ni un sólo soldado en todo el ejército francés que consintiera en dejarse amarrar por sus oficiales con cadenas de hierro á sus cañones y ametralladoras, como á los negros de Miramolin. Antes pegaban un tiro al oficial y se levantaban ellos en seguida la tapa de los sesos.

Los que se sientan almas de eunucos pueden seguir clamando á coro infiriéndose á sí mismos la más grave de las injurias: ¡Alemania por encima de todo!

Yo, que no me considero emasculado, gritaré mientras me queden pulmones: ¡MENTIRA! Por encima de Alemania está ESPAÑA, está la JUSTICIA, está la VERDAD, está el DERECHO, ¡está DIOS!

Todo eso, incluso Dios y España, lo ponen los eunucos muy por debajo de Alemania, como lo prueba el hecho inaudito, escandaloso, de que haya periódicos carlo-luteranos que han osado increpar al Gobierno por haber exigido indemnizaciones y excusas por los barcos que han echado á pique los boches. ¡Para ellos Alemania está por encima de las vidas de nuestros hermanos! ¡Que mueran asesinados los hijos de nuestra tierra antes que causar un disgusto al Kaiser!»

(Del folleto de Melgar)

OBISPO EMPAPELADO

Los periódicos de la Argentina hablan de un gran escándalo, en el que juega pa-

pel importantísimo el arzobispo de Chile.

Parece ser que la dama española doña Juana Ross y Pérez del Pulgar dejó en su testamento diez millones de pesos para que se invirtieran en auxiliar iglesias, hospitales y escuelas pobres y para crear además un Montepío obrero.

Como partidador y administrador de la herencia fué designado el arzobispo de Chile, quien, ni rinde cuentas ni aplica una sola peseta en la forma dispuesta por la testadora.

Un hermano de la difunta, D. Agustín Ross, ha presentado en los Tribunales una denuncia contra el arzobispo, la que se tramita rápidamente, para averiguar el paradero de los diez millones de pesos.

No sé como andarán en Chile de jueces celosos en el cumplimiento de su deber profesional, tratándose de obispos; por lo pronto no es mal indicio el de que hayan admitido la denuncia presentada.

En España no hubiera corrido el de Chile en peligro de ser empapelado. Años y años se llevó parte de la prensa clamando por que los tribunales hicieran devolver al obispo Calvo y Valero los millones de que se había apoderado por el mismo proceder, y el buen señor se murió santamente sin rendir cuentas.

Quedo rogando humildemente al Dios de toda Justicia que el de Chile no sea tan afortunado.

Cine clerical

La ley de Dios

I

— Procure usted, María, que el fruncido de ese volante sea bien espeso... En las mangas ponga este entredós malva que hace mejor juego... Dese usted prisa, á ver si puede estar para las siete, porque luego he de peñarme, vestirme, ¡qué sé yo cuántas cosas! Tiemblo cuando se acercan los sábados por esas dichosas recepciones de la condesa... Salimos de allí cerca de las cuatro de la madrugada rendidas, sin alientos... Asegure usted bien esos corchetes del cuerpo, que están algo flojos... Así es que los domingos no soy mujer para nada... ¡Dichosa vida de sociedad, y qué amargos sacrificios impone! De esas calamidades está usted libre, María.

—No crea la señora, que también tengo mis amarguras... Toda la santa semana dándole á la aguja, y mañana domingo, á las seis ya estoy en pie para lavar la ropa de casa, repasar los trajes de los chicos, planchar los delantales para que vayan el lunes limpios... Hay domingos que á las tres de la tarde todavía no he podido comer...

— Pero, escuche, María: ¿es que no va usted á misa los domingos!

— ¿Quién haría las cosas de mi casa, si en toda la semana paro en ella un minuto?

—Pero eso es un pecado, usted falta á la ley de Dios... Vaya, María, eso no me gusta, ni se lo apruebo... Bueno es trabajar, pero también hay que cumplir con la conciencia... Para algo somos cristianas...

— ¡Ay! La pobreza, señora, obliga á muchas cosas.

— Pero no justifica la irreligión... Levántese usted más temprano...

— Señora, si me acuesto casi al amanecer.

—Lo que es así, Dios no la ayudará... No es extraño que pasen ustedes calamidades... Cuidado que no se vean esas puntadas por fuera... Ese lazo está un poco ajado... ponga otro... Tiene usted que ponerse á bien con Dios, María, si no perderemos las amistades... En mi casa quiero buenas cristianas... No se le olvide.

II

—Adiós, María, y que descanse. Me parece que la señora la *sermoneaba*... Alguna cosa del traje... ¡Es más vanidosa!

—No, hija, no; se me escapó decirle que trabajaba toda la mañana del domingo, y que, claro, no iba á misa, y...

—¿Por eso ha sido? ¡Ay, la muy...! Iba á decir un disparate... ¿Y qué misa oye ella, que se levanta á la una de la tarde? ¿Y nosotras? Jamás nos ha dicho un domingo que fuésemos á la iglesia, y es el día que trabajamos más, pues como recibe por las tardes, tenemos que revolver toda la casa de arriba abajo... Vamos, se necesita toda la frescura de estas tías para hablar así... Pregúntele usted á la cocinera, y á Juan, y á la Emeteria, y al ama seca, cuándo les ha dejado un domingo media hora libres para ir á la iglesia... ¡Hipócrita! ¡Farsanta!

—Pues se ha puesto muy seria... Casi, casi me ha amenazado con no darme más trabajo...

— Sí, si lo creo... Desde ahora cuéntela usted que todos los domingos oye ocho ó diez misas: la de ella y las nuestras. Por lo visto, cree esta vieja ridícula que la ley de Dios sólo se ha hecho para los pobres, cuando ella no los necesita... Ya la arreglaría yo las cuentas... Adiós, María, y hasta el lunes.

FRAY GERUNDIO

EL DELIRIO YA

Leo en el *Ideal de Aragón*:

«El día 27, los germanófilos de Zaragoza, con motivo del cumpleaños del Kaiser luterano, festejaron el acontecimiento con sendas misas celebradas en un templo católico de nuestra ciudad, en el que á toda orquesta se tocó el himno nacional alemán.

Muy requetebién. Pero es el caso, que la colonia francesa desea hacer una fiesta idéntica en la basílica del Pilar, cuyos hermosos órganos dejarán oír las notas

vibrantes del himno de la inmortal Francia: la *Marsellesa*.

Encontramos muy justa esa aspiración que debe convertirse en realidad para que nuestra actitud de neutrales no sufra menoscabo.»

¡Decir misas en un templo católico para festejar al Kaiser, que es protestante y además destruye catedrales! Lo repito: esto es ya el delirio.

Que por lo de la destrucción lo aplaudiera yo, estaría justificado. ¡Pero ellos, los católicos! Que emplumen á diez obispos si lo entiendo.

Aunque vaya usted á saber si lo habrán hecho por tener la misma idea que yo acerca de la eficacia de las misas.

Porque en este caso, visto, y conforme, y vengan esos cinco.

Los alemanes juzgados

por un alemán ilustre

Federico Nietzsche, que era, según él mismo dice, descendiente de gentil-hombres polacos, manifestó siempre, en sus obras y en sus cartas, el más profundo desprecio hacia Alemania y los alemanes. Los que hoy, pensando en su super-hombre y en sus doctrinas anticristianas, lo consideran como el alemán tipo, como el *super-boche*, se equivocan lamentablemente.

He aquí algunas de las cosas que escribió Nietzsche sobre los teutones:

«El espíritu alemán procede de los intestinos cargados.»

«La atonía intestinal es suficiente para convertir un genio en una cosa mediocre, alemana.»

«La proximidad de un alemán basta para impedir mi digestión.»

«Yo he dado á los alemanes el libro más profundo que poseen, lo cual es una razón suficiente para que no hayan comprendido una sola palabra de él.»

«Escribo para los psicólogos, no para los alemanes.»

«¡Cuánto de pesadez triste, de atonía, de humedad, de ropa de cuarto, de cerveza hay en la inteligencia alemana!»

«Me he acercado varias veces á las Universidades alemanas. ¡Qué atmósfera ésta en la cual viven esos sabios! ¡Qué espiritualidad vacía, satisfecha y apagada!»

«Nada hay más nocivo para la cultura que esa abundancia de faquines pretenciosos y de humanidad fragmentaria.»

«Lo que las escuelas superiores alemanas se proponen, es un entrenamiento brutal que haga utilizables, explotables para el servicio del Estado, en el más corto lapso de tiempo, legiones de jóvenes.»

«Es conocida la suerte que cupo á Goethe en esta Alemania puritana, con carácter de solterona. Goethe fué para los alemanes un escándalo; no tuvo otros verdaderos admiradores que las judías.»

«Schopenhauer fué alemán por casualidad, como yo mismo. Los alemanes no tienen delicadeza de tacto. Ni siquiera tienen dedos. No tienen más que patas.»

«Creo que la Prusia moderna es una potencia grandemente peligrosa para la cultura.»

«Los alemanes, lo confieso, son mis enemigos. Desprecio en ellos toda suerte de suciedad de ideas y de valores. De mil años á esta parte han hecho pesado y confuso todo lo que han tocado...»

Esta colección de frases de Nietzsche, podría alargarse kilométricamente; mas con las consignadas hay bastante para demostrar el concepto que de Alemania y los alemanes tenía el filósofo del Super-hombre.

La moneda de 7 céntimos

Leopoldo Romeo viene publicando con bastante frecuencia en *La Correspondencia de España*, de que es director, una tabla demostrativa de los beneficios que la acuñación de la moneda de siete céntimos produciría á todo el mundo, consumidor se entiende, porque permitiría hacer todos los pagos desde un céntimo, evitando que las «fracciones» queden á favor del vendedor.

Con esta moneda se consigue además que las cosas se venden á justo precio, y no que, como viene sucediendo, se eleve á diez céntimos, por regla general, aquello cuyo precio ha de pasar de cinco.

He aquí la tabla, para que nuestros lectores se convenzan plenamente del beneficio de la nueva moneda:

PARA PAGAR	SE DAN	SE RECIBEN
1 céntimos	15 céntimos	14 céntimos
2 —	7 —	5 —
3 —	10 —	7 —
4 —	14 —	10 —
5 —	5 —	0 —
6 —	20 —	14 —
7 —	7 —	0 —
8 —	15 —	7 —
9 —	14 —	5 —
10 —	10 —	0 —

Después de esto, añade Romeo lo siguiente:

«Para que las gentes se vayan familiarizando con esta nueva moneda, que seguramente ordenará acuñar el Sr. Urzáiz para llevar al Tesoro 20 millones de pesetas, sin costarle un sólo céntimo, y para abaratar no poco la vida de las clases proletarias, publicaremos estas líneas unos cuantos días, rogando á nuestros colegas que las reproduzcan.»

Si el Sr. Urzáiz medita acerca de esto, y las gentes estudian los mil casos en que la moneda de siete céntimos les ahorrará cuatro, tres, dos ó uno, la fuerza de la razón se impondrá, y la acuñación será pronto una realidad.»

Etimologías curiosas

DEMONIO.—En griego *daimon* significa *genio*; en latín *dæmon*, *dæmonium*, *espíritu*, *inteligencia*; los sacerdotes, por tanto, han considerado justamente al demonio como el mayor enemigo de la fe.

Según Roque Barcia, los pueblos han llamado *demonios* tanto á los seres intermediarios entre la divinidad y la humanidad, que participaban de la naturaleza divina, como á los mismos dioses, considerados como seres misteriosos de los que emanaban bienes y males.

La palabra *eon* significa *divinidad* ó *angel*, y en este sentido decían los ofitas: «El supremo Eón emanó de sí mismo otros eones» (Isis sin velo, tomo III, página 189). Teniendo en cuenta la acepción anterior de la palabra *demonio*, la etimología de esta palabra podía ser *semi-eon*, *semi-divinidad*.

Los semidioses ó héroes de la antigüedad eran hijos de una diosa y de un mortal, como Aquiles, hijo de la diosa Tetis; ó de una mortal y un dios, como Rómulo, el fundador de Roma, hijo del dios Marte y de una virgen Vestal; ó Cristna, el profeta indio, hijo del dios Mahadeva, el sol de los soles, y de la virgen Devaki. El mismo Cristo concebido por la hebrea María é hijo del dios Espíritu-Santo, no hubiera sido para los antiguos más que un semidios.

Entre los cristianos son sinónimas las palabras *demonio* y *diablo*; esta última se deriva del griego *diaballein*, *calumniar*, y *diabolos*, *calumniador*. Los sacerdotes han atribuido al diablo toda suerte de maldades, con lo que el calumniador ha resultado calumniado y los verdaderos *diabolos* han sido sus enemigos.

F. R.

Cosas de Antolín

Muchas veces coincido con lo que dices. Eres un arzobispo que *tiene cosas*. Otras, claro, no coincido.

Y hoy me encuentro en ambos casos.

Escribes en ese documento que has enjaretado para ser leído en no recuerdo ahora qué Congreso litúrgico:

«Los templos, grandiosos á diferencia de los gentílicos destinados casi exclusivamente á los sacerdotes, se van despoblado de fieles que, por no conocerlo bien, no gustan de lo que allí se practica.»

En esto te engañas, amigo Peláez. No se despueblan los templos porque los fieles desconozcan lo que en ellos se practica, sino por lo contrario, por conocerlo demasiado. Esto no quita para que me complazca mucho el que tú confieses que se despueblan, aunque desgraciadamente no sea en la proporción que yo deseara. Pero en fin, por algo se empieza.

En lo que sí estoy conforme contigo, es en esto que añades:

«... y los que dentro quedan están fuera con el pensamiento, ó atienden, no á lo que se halla delante de sus ojos...»

En tu vida has dicho verdad tan grande. La mayoría de los que van al templo, quitando cuatro pazuatos

que tienen puré de patata en el cerebro en vez de sesos, piensan, durante su estancia en él, en los negocios sucios que van á realizar aquel día ofreciendo por garantía su religiosidad aparente.

Respecto á lo de que no atienden á lo que se halla delante de sus ojos, distingamos, Antolín, distingamos... Podrán no fijarse en las imágenes que están en los altares; pero ten la seguridad de que si tienen delante una hembra guapa y bien ataviada, no mirarán á los lados.

El mayor atractivo de los templos, es hoy ese: las mujeres que á él concurren.

Al pasar yo alguna vez junto á alguno á la hora de entrar las devotas, me acometen deseos de hacerme católico para colarme tras ellas sin peligro de que me echen. Por fortuna caigo inmediatamente en la cuenta de que estoy hecho un carcamal y me digo con tristeza: «¡Y qué adelantaría, figurando ya en el Cuerpo de Inválidos del pecado!» Y continúo mi camino con la tristeza consiguiente.

Créeme, Antolín. Si la Iglesia prohibiese á las hembras concurrir al templo, entonces sí que quedaría despoblado del todo. Ni un macho traspasaría sus umbrales.

La religión del Dios-Sol

IV.—El culto

Los adoradores del Sol orientaban sus templos colocando el altar mayor al Este, punto de la salida del Sol. En el altar había siempre un disco blanco (que simbolizaba el disco solar) hecho de una sustancia vital, generalmente de harina. Andando el tiempo la superstición llegó hasta el punto de considerar aquellas obleas como el propio cuerpo de la divinidad.

A ambos lados del sitio ocupado por el disco blanco se encendían seis lucas, para representar los seis astros que recibían culto aparte por tener distinto movimiento aparente que los demás. La luna estaba representada en el centro del ostensorio, que se llamaba *Lúnula*, nombre, que, sin duda, por extraña coincidencia, también existe en el altar católico, en el que también se encienden seis cirios.

En estos templos no solamente se ofrecían sacrificios al Sol y al Fuego, sino también á entidades humanas divinizadas por su virtud ó su heroísmo. Estas entidades llevaban alrededor de la cabeza un nimbo, que no era otra cosa que el disco solar.

El culto se celebraba todas las mañanas á la salida del Sol. Se llamaba *missio* (del latín *mittere*, enviar), porque durante él se enviaban al Sol pensamientos de gracias, de adoración ó de ruego. Terminada la ceremonia, el oficiante despedía al pueblo con las tres palabras *ite, missio est*. Los domingos y días festivos la ceremonia era más solemne.

Había dos clases de fiestas: fijas y móviles. Eran fijas las fiestas de las estaciones, como la Navidad del Fuego (en el solsticio de invierno); la fiesta del solsti-

cio de verano (hacia el 24 de Junio, día de San Juan), y en la que la gente del pueblo también honraba al Fuego encendiendo hogueras; la Anunciación en el equinoccio de primavera, etc. También eran fijas las lupercales que se celebraban á primeros de Febrero, y la fiesta de la llegada al Sol de la constelación zodiacal Virgo, á mediados de Agosto.

Las fiestas móviles se fijaban por medio de cálculos astronómicos; entre ellas figuraba la Pascua, de la que trataré en el próximo artículo.

F. R.

Suscripción para comprar libros de "El Motín"

Recibido en esta Administración:

Pesetas

Ceférino Villa, 1'50; Esteban Alvarez, 0'50; Juan Mariño, 1'00; Manuel Uría, 0'50; Constancio Mariño, 0'50; Picota, 1'00; Braña, 2'00; Maravillas, 0'50; Tremañes, 0'50; Campones, 0'50; José Rubiera, 1'50 (Todos de Gijón).	10'00
Ramón Palacios (La Solana)	0'50
Lorenzo Latorre (Chiva).	2'00
Octavio Lujan (íd.).	2'00
Obdulio Muñoz (íd.).	1'00
Antonio Burriel (íd.).	1'00
Juventud Rebelde (Zaragza)	5'00
José Tornero Arroyo (El Cerro).	0'50
Lorenzo Patricio Gómez (íd)	0'50
Joaquín Trigo (íd.)	0'50
El criado de Serafín R. V., 1'00; Rafael Pérez, 1'00; Andrés Hernández Montesinos, 1'00; Ramón Bordás, 2'00; José Raro, 0'25; Ruperto Santaolara, 0'50; Rafael Novella, 0'50; José María Ibáñez, 1'00; Manuel García, 0'25; Manuel Velázquez, 1'00; Un entusiasta por Nakens E. A., 0'50; Un anticlerical A. V., 1'00; Otro republicano L. G. 0'25; Otro republicano F. G. J., 0'50; Andrés Muñoz, 0'25; Vicente Martínez Latorre, 0'20; Vicente Martínez Arnau, 0'25; Inocencio Ibáñez, 0'50; Manuel Cebrián, 0'25; Bernardo Garcerán, 0'25; Emilio Fajardo, 0'10; Manuel Magdalena, 0'10; Vicente Lázaro, 0'15; Joaquín Jover, 0'20; Fernando sin Rosario, 0'10; Vicente Navarro, 0'10; Francisco Benedicto, 0'10; Vicente Roselló, 0'50; Luis Esteve, 0'20; Un monaguillo sin bonete, 1'00; Mediasalves, 0'50; El amigo Melquiades, 0'10; José Cifrés, 0'50 (Todos de Segorbe).	16'10

Serafín Escalona, 1'00; Rosario Silva, 0'10; Urbano Silva, 0'10; Emilio Escalona, 0'10; Pilar Escalona, 0'10; Jesús Escalona, 0'10; Guillermo Escalona, 0'10; Antonio Escalona, 0'10; Francisco Santamaría, 25'00; Francisco Angel Bago, 2'00; Manuel Sánchez Campos, 1'00; José Garzón, 1'50; Manuel Rodríguez, 0'50; Uno que nunca figura en listas, 0'50; El otro, 0'50; Y otro, 0'50; Un cojo, 0'50; Otro amputado, 1'00; José Morales, 0'50; Román Lorenzo, 0'50; Un admirador de Nakens, 0'50; Arturo Ruiz, 0'50; Abelardo Lerma, 0'25; Manuel Martínez, 0'25; Un agente ejecutivo, 0'25; Dos empleados del Municipio, 0'50; Un albañil, 0'10; Un admirador de Nakens, 0'25; Un vecino de enfrente, 0'50; Un empleado de Arbitrios, 0'25; Enrique Cárdenas, 0'50; Un partidario del Impuesto único, 0'25; Un conservador, 0'10; Antonio Avalos, 0'50; Ricardo Sáenz, 0'50; Un representante, 0'10; Un zapatero, 0'10; Jaime Passolas, 0'50; G. Serrano, 0'20; Juan H. San Martín, 0'25; Un profesor de I. P., 0'50; Juan de Dios Lucas, 0'50; Un electricista, 0'25; Uno que le quiere, 0'25; Francisco Capiscol, 0'50; Manuel Alcántara, 0'50; Un anticlerical, 0'25; Antonio Hernández (afilador), 0'50; Enrique Sánchez, 0'25; Luis Francés, 0'50; Anselmo Martín, 0'10; José López Castro, 0'50 (Todos de Jaén).	46,65
Avelino Casalé (Villanueva de Gállego)	1'00
Miguel Antolí (Alcoy)	2'00
Mariano Domingo (Amposta)	1'00

EL MOTIN

PERIÓDICO SEMANAL
CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCION Y ADMINISTRACION
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1,50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1,50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

TIP. «LA ITALICA», VELARDE, 12, MADRID